



Homilía en la Santa Misa por las víctimas de la pandemia Parroquia El Salvador (Soria) - 17 de julio de 2021

Queridos Vicarios aquí presentes, sacerdotes concelebrantes, religiosos y religiosas, hermanos todos:

En estos momentos seguimos padeciendo la dolorosa experiencia de asistir al fallecimiento de muchos hermanos nuestros, víctimas de la pandemia que está asolando el mundo. En la sociedad civil se multiplican los actos de homenaje a los muertos por el coronavirus; nosotros nos hemos reunido para honrar la memoria y avivar el recuerdo de tantos miles de españoles y de las varias decenas de sorianos víctimas de la pandemia. Pero los cristianos no queremos solo recordar a nuestros difuntos sino también y, sobre todo, rezar por ellos, encomendarlos a la misericordia de Dios para que Él los purifique, de manera que, limpios de toda huella de pecado, puedan participar en la alegría sin fin de la bienaventuranza del cielo. Cada vez que celebramos la Eucaristía nos sentimos pastoreados por el único Pastor, Jesucristo. Él nos conduce hacia fuentes tranquilas y repara nuestras fuerzas (Salmo 22). Pedimos de forma particular por tantos de nuestros mayores que han fallecido en las residencias de ancianos, frecuentemente lejos de sus familiares, aunque rodeados de las atenciones y buen hacer de sus cuidadores y del personal sanitario.

La ciencia de la medicina ha progresado considerablemente consiguiendo remediar enfermedades que hasta hace poco tiempo parecían incurables. Incluso se habla del post-humanismo: superación de los límites humanos mentales y corporales. Sin embargo, la pandemia ha puesto de relieve la fragilidad y la debilidad del ser humano. Nos ha hecho conscientes de que somos finitos y limitados situándonos frente al Infinito e Ilimitado que es Dios. No es un recurso al miedo a Dios que es todo bondad y misericordia como hemos recitado en el Salmo 22. Al contrario, las lecturas de este domingo narran que Jesús es el Pastor con mayúsculas, se preocupa de cada uno y de todos y se le conmueven las entrañas cuando llega con la barca y ve a toda aquella gente que lo busca *“porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas”*. Esas personas se sentían desamparadas, abandonadas por los dirigentes del pueblo. Y Jesús, acercándose a ellas, anuncia la Buena Noticia del Reino de Dios y denuncia la pasividad de los dirigentes.

La imagen del pastor y del rebaño, como vemos también en la primera lectura, es muy usada en el Antiguo Testamento para hablar de la relación de Dios con su pueblo. Las palabras que Dios pronuncia a través del profeta Jeremías son esperanzadoras: *“Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas... les pondré pastores que las pastoreen... Suscitaré un vástago legítimo... hará justicia y derecho en la tierra... Y lo llamarán: El-Señor-nuestra-justicia”*. El profeta, sin saberlo, está hablando de Jesús que muestra la compasión de Dios hacia las ovejas desamparadas, a las que promete un futuro diferente, un futuro en el que Él, el Buen Pastor, estará con ellas. Esa es nuestra esperanza, que Dios siempre estará con nosotros, de nuestra parte.

La Eucaristía es la Acción de gracias a Dios por excelencia. Y le damos gracias por la entrega de los sanitarios, de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, de los cuidadores, de las familias que han estado al lado de sus miembros enfermos... En ellos hemos visto la mano de Dios y cómo su misericordia se hace vida. Pero no olvidemos también a los sacerdotes de nuestra Diócesis que han estado ahí, haciendo visible a Dios con una palabra de consuelo y de vida infinita, fortaleciendo el alma con los sacramentos de la Penitencia, de la Eucaristía y de la Unción de enfermos. En definitiva, dando una palabra de Esperanza frente al dolor y al desconsuelo provocado por tanto sufrimiento. La Iglesia tiene presente a todos aquellos que han realizado su trabajo a lo largo de estos meses con increíble sacrificio: que el Señor premie su buen hacer.

Nos dirigimos esta tarde al Señor para orar por aquellos hijos suyos que han fallecido a causa de la pandemia, en la esperanza de que les haya dado el don de morir en su gracia, y con el ruego de que, limpios de sus faltas, los reciba en su Casa, para que disfruten eternamente con Él en el cielo. Que el Señor de la vida conceda a los familiares fortaleza para superar los momentos de prueba y, a todos, la fidelidad a nuestra condición de hijos de Dios.

Y le pedimos a la Virgen nuestra Madre que interceda por todos nosotros y por nuestros hermanos difuntos.

**✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria**